

EDITORIAL

Homo narrador. De cómo contamos historias a lo largo de la vida

Homo narrador. How we tell stories throughout life

Narrador Homo. Como contamos histórias ao longo da vida

Alfonso Miguel García Hernández¹

¹Licenciado en enfermería. Doctor en Antropología Social y Cultural por la Universidad de La Laguna. Profesor titular de la Universidad de La Laguna (España).

Cómo citar este artículo en edición digital: Garcías Hernández, A.M: (2019). Cultura de los Cuidados (Edición digital), 23 (55). Homo narrador. De cómo contamos historias a lo largo de la vida. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 23(55). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2019.55.01>

Correspondencia: Departamento de enfermería. Facultad de Ciencias de la Salud. C/ Sta. María Soledad, s/n. Facultad de Ciencias de la Salud. Apartado 456. Código postal 38200. San Cristóbal de La Laguna. S/C de Tenerife

Correo electrónico: almigar@ull.edu.es

Recibido: 10/11/2019

Aceptado: Invitación editorial.



Los relatos proporcionan a las culturas el modelo de identidad y de conducta que deben seguir sus miembros.
Jerome Bruner. The Culture of Education.

ABSTRACT

In this editorial, the author reflects on narratives as a source of knowledge of experiences linking transdisciplinary perspectives (nursing, biology, anthropology), and reveals the usefulness of these narrative materials as means of constructing meanings that contribute to a better understanding of life.
Keywords: Nursing, narrative, narrative-based nursing, phenomenology.

RESUMEN

En esta editorial el autor reflexiona sobre las narrativas como fuente de conocimiento de las experiencias vinculando perspectivas transdisciplinares (enfermería,

biología, antropología), y revela la utilidad de estos materiales narrativos como medios de construcción de significados que contribuyen a un mejor entendimiento de la vida.

Palabras clave: enfermería, narrativa, enfermería basada en la narrativa, fenomenología.

RESUMO

Neste editorial, o autor reflete sobre as narrativas como fonte de conhecimento de experiências que vinculam perspectivas transdisciplinares (enfermagem, biologia, antropologia) e revela a utilidade desses materiais narrativos como meio de construir significados que contribuem para

melhor compreensão da vida.
Palavras-chave: enfermagem, narrativa, enfermagem baseada em narrativas, fenomenologia.

Somos una especie que nos contamos historias desde pequeños y seguimos contándolas sin descanso a lo largo de nuestra vida. Narrar, por tanto, forma parte de nuestra naturaleza y construye la realidad en la que vivimos (Villarroya, 2019: 14). El mundo desplegado por nuestra obra narrativa es siempre un mundo temporal, de modo que el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo; a la vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal, un círculo bien construido cuyas dos mitades se refuerzan mutuamente y alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal. De modo que narración implica memoria y previsión, espera. Después de todo, recordar es tener una imagen del pasado, a modo de una huella de los acontecimientos que permanecen unidos a nuestro espíritu (Ricoeur, 2004). Entendemos los relatos de una forma dinámica y por ello las situaciones que narramos, que conforman nuestro conocimiento, se explican desarrollándose en el tiempo, ordenando los acontecimientos, que a su vez nos ofrecen la experiencia complementada con información que confirma la interpretación.

En palabras de Jerome Bruner, el mundo como relato y el relato de propios y extraños posee expectativas reconocibles,

reflexiones sobre acciones que casi siempre comienzan con alguna infracción del orden previsible de cosas o acontecimientos, tal como la peripéteia de Aristóteles, de modo que la acción del relato describe los intentos por superar o llegar a una conciliación con la infracción imprevista y sus consecuencias, para finalizar con un resultado a modo de conclusión. Los relatos nos acompañan desde pequeños y estructuran el largo aprendizaje que seguimos mientras configuramos las habilidades sociales que necesitamos para vivir en sociedad. Para Bruner “la etimología nos advierte que narrar deriva ya del narrare latino, ya de gnarus, que es aquel que sabe de un modo particular; lo que nos hace pensar que relatar implica ya un modo de conocer, ya un modo de narrar, en una mezcla inextricable” (2003: 48). Contamos pues historias y estas, nuestras historias, nos permiten crear y recrear un espacio propio donde los personajes, las acciones y las situaciones pueden ser creados a voluntad e integrados en diversas actividades, desde el juego, hasta el cotilleo, pasando por la literatura y el arte. Pero el relato es mucho más que una simple herramienta de aprendizaje. Narrar se ha adueñado de nosotros, de nuestra vida social y de la comprensión del mundo. El relato verosímil es el medio a través del que nos construimos insertos en un modelo de cómo funciona el mundo en el que vivimos que entendemos de modo razonable y eficaz, que

respetar la experiencia previa del narrador con los elementos del relato actual. Los humanos asumimos que para que algo tenga efecto ha de tener alguna característica especial que le permita comprender lo que ha sucedido, explicar los acontecimientos que no pueden explicarse por fenómenos físicos, sino por la participación de personas que actúan movidas por emociones, pensamientos o creencias.

En los últimos años, muchos nos hemos sumado a esa corriente de profesionales, que se centran en el entendimiento de cómo la capacidad narrativa modela nuestros conceptos de realidad y legitimidad. Un "viaje narrativo" que nadie discute y que guía a historiadores y estudiosos desde la historiografía¹, la antropología, la sociología y la enfermería, para dar sentido a vidas, biografías y autobiografías por ellos narradas que construyen y crean y, que nos ayudan a reconocer y reconocernos. Una representación fiable de lo que ocurre y, a la vez, conveniente, que da sentido a lo que vivimos con verosimilitud, de modo razonable y eficaz. Que ayuda a crear significados a quienes viven sus vidas, en diferentes estados de salud-enfermedad o padecimiento en el marco de las diversas culturas. Una narrativa que ha trascendido y que se encuentra más allá de los círculos académicos, inmersa en el mundo simbólico y que incluso se ha convertido en un

instrumento para combatir las élites dominantes. Un arma para el oprimido que le permite narrar su propia historia: de mujeres, de grupos étnicos, de desfavorecidos, de invisibles o de personas enfermas y que sufren... Lévi-Strauss nos muestra que el mito y el relato son manifestaciones de una cultura que llega a pactar con las exigencias contrapuestas de la vida comunitaria, donde la narrativa refleja las tensiones inherentes a una cultura que produce los intercambios que requiere la vida cultural. Explicamos lo que nos ocurre, que determina nuestra interacción con el entorno a través de nuestro cuerpo, además de saber dónde estamos, necesitamos entender cómo nos encontramos en el lugar en el que estamos. El dónde, incluye también nuestro cuerpo, que es una parte importante de cómo experimentamos nuestro entorno, nuestra mente. Cuerpo y entorno modulan y limitan nuestra representación del espacio e invitan a cada individuo a representarlo de manera distinta.

Mientras, científicos sociales han empezado a comprender que no se necesita emular a los físicos o a los humanistas de gabinete, ni siquiera inventar algún nuevo dominio del ser que sirva como objeto de sus investigaciones. En cambio, se requiere proceder según su vocación e intentar descubrir un orden de la vida colectiva en la que determinar las conexiones de lo que ha estado realizando con iniciativas afines,

interesados en el estudio de la narrativa, de la naturaleza, de sus usos y su alcance.

¹ W.J.T. Mitchel en su obra "*On Narrative*" recopila artículos de eminentes historiadores

Cultura de los Cuidados

siempre y cuando se haya realizado efectivamente alguna cosa; de este modo, cada vez más investigadores han asumido un enfoque esencialmente hermenéutico. La incorporación de la literatura de la imaginación tampoco es ajena y aporta más poder al uso de las narrativas pues tiene la capacidad de poner fin a la inocencia. Se comporta no como una lección sino como una tentación que reexamina lo obvio y que convierte a la narrativa, a su espíritu, en un movimiento subversivo más que pedagógico. Alejada de querer controlar lo aleatorio de la narrativa y los relatos en unos límites reconocibles, tal como ansía la jurisprudencia o la psiquiatría que busca patrones narrativos "sanos" frente a otros más ilusorios de la realidad. Situamos las cosas que ocurren no en un espacio objetivo, sino en el entorno en el que los acontecimientos ocurren o los observamos. Un entorno que es más que lo percibimos y representamos de acuerdo a situaciones específicas que estamos viviendo y que incluyen nuestro estado afectivo, nuestras motivaciones, nuestras metas, nuestro cuerpo y muchos otros aspectos particulares de la situación. Completamos nuestros relatos explicando la causa de lo que ocurre, que ha provocado o inducido lo que hemos vivido, que incluye comprender que la intención precede a la acción, y con quien establecemos una relación entre los elementos de una situación. No hay relato sin causa y esta determina el relato y, es precisamente la atribución de las causas de cada acción lo que convierte a cada una de

las narrativas en testimonios diferentes e incompatibles en ocasiones.

Aunque la distancia entre campos como la biología y la enfermería se han ido acortando, las narrativas en nuestra disciplina deben ligarse mucho más al individuo y a lo familiar con apariencia real, pues, después de todo, nuestra misión es volver a conferir extrañeza a lo familiar, para transformar tal como plantea Bruner (2003:27) "el indicativo en subjuntivo". En el libro "La Fábrica de historias" Bruner ya nos dice que no hay relatos neutros y que siempre narramos desde perspectivas particulares y que en ella es posible identificar funciones específicas del relato que dan razón de su sentido y de sus funciones en la vida humana, al narrar: actos interpretativos, intencionados, ya sea transgrediendo lo banal para convertirlo en epifánico o para pensar y promover mundos posibles o vidas realizables, puesto que narrar es una forma privilegiada que nos ayuda a construir nuestra identidad, mientras modelamos la mente o la experiencia que nos permite aprehender y dar sentido a la realidad, incluso comportándose como un arte connotativo-simbólico cultural que puede necesitar complementarse con otros modos de conocimiento humano, puesto que narrar es una actividad de la intersubjetividad claramente condicionada por nuestra cultura. Es un recorrido de doble sentido, de fuentes internas y externas: Fuentes internas como "la memoria, los sentimientos, las ideas, las creencias, la

subjetividad” y externas como “la aparente estima de los demás y las innumerables expectativas que derivamos muy pronto, inclusive inconscientemente, a partir de la cultura en que estamos inmersos” (Bruner, 2003: 94). En una cultura entendida como local, no como universal tal como refiere Clifford Geertz.

Sea como fuere, para llegar a establecer relaciones causales, necesitamos adquirir o desarrollar una serie de facultades: la capacidad para entender que algo es un objeto, un elemento independiente de nuestro entorno que incorpora variables de movimiento y velocidad que segmentan lo que ocurre a dichos acontecimientos particulares, que busca crear una base sólida sobre la que fijar relaciones causales entre elementos de nuestro entorno que se construye narrativamente vehiculado por el lenguaje. Los relatos son la moneda corriente de intercambio en la cultura, ya que en el sentido figurado crean e imponen lo previsible y paradójicamente también compila y censura lo que contraviene sus cánones. Construye su historia pasada y presente con mitos y cuentos, con sus dramas y sus rituales conmemorativos que autorizan y reivindican momentos vividos, reconstruidos desde el recuerdo y la necesidad de explicar el bien y el mal que orienta la narrativa hacia un encuentro de las intersubjetividades que se afana por organizar y comunicar dicha experiencia. De modo que, la convencionalización de la narrativa convierte a la experiencia

individual en una moneda de intercambio colectivo que circula en un nivel más amplio que la simple relación interpersonal. Toma pues protagonismo la narrativa popular que se organiza sobre la dialéctica entre normas que sustentan la expectativa y las transgresiones a dichas normas. Y su mayor enemigo es la simplicidad, de modo que cuanto más simple es el relato y mayor es la complejidad que explique, mayor será nuestra disposición a aceptarlo y nuestra satisfacción al hacerlo.

Nuestras narraciones necesitan del narrador, del sujeto que cuenta, que se cuenta, que es contado. Al final de cuentas el relato de nuestras vidas es primordial, pues se comporta como la sustancia que construye significados, mediada por las narraciones, ello no sirve para representar fiablemente lo que nos acontece, sino para dar sentido a lo vivido. Aunque es posible que puedan darse las mentiras, tal como refiere Mario Vargas Llosa en “La verdad de las mentiras” (1990) donde se pronuncia abiertamente a favor de la calificación como mentira de la literatura de la que ha tenerse en cuenta puesto que según sus palabras la literatura es la expresión de la insatisfacción del hombre, de la crisis vital que le acucia. La ficción es juzgada según la calidad de las novelas o, dicho de otro modo, para entendernos, de la capacidad de persuadir de una verdad al lector. Según su opinión, la literatura es un mecanismo por medio del cual satisfacemos nuestro inconformismo vital y es, en este sentido, en el que la literatura es esa mentira

que construimos para vivir “lo que no vivimos” (“El viaje a la ficción”, 2008: 29).

Goffman aplica la metáfora del juego a casi todo lo que puede abarcar con sus manos. El vaivén de mentiras, meta-mentiras, verdades increíbles, amenazas, torturas, sobornos y chantajes que comprende el mundo del espionaje se construye como un “juego expresivo” a modo de un carnaval de engaños semejante a la vida en general, ya que, en una frase que podría proceder de Gabriel García Márquez o de Juan Rulfo, nos refiere que “los agentes [son] un poco como todos nosotros, y todos nosotros [somos] un poco como los agentes”. En los trabajos de Goffman, lo que sucede en un hospital psiquiátrico, en cualquier hospital o prisión o incluso en un internado, es un “juego ritual de adquisición de sí mismo”, juego en el que el equipo médico o docente posee la mayoría de las figuras, un baile en el que nos comportamos como en un juego en el que “como todo psicótico o cómico debe saber, cualquier jugada incorrecta puede atravesar la fina membrana de la realidad inmediata”. El conflicto social, la desviación, la actividad empresarial, los roles sexuales, los ritos religiosos, la jerarquía del estatus y la simple necesidad de aprobación humana, reciben el mismo tratamiento. La vida no es por tanto sino una caja de estrategias (Geertz, 1994: 38).

El relato tiene el poder de “concretizar”, vía metáfora, ciertas realidades que de otra forma quedarían en la penumbra sin ser

reveladas. El relato, en ese sentido, arroja una luz que permite ver la realidad: “La narrativa, incluso la de ficción, da forma a cosas del mundo real y muchas veces les confiere, además, una carta de derechos en la realidad” (Bruner, 2003: 22). Esta comprensión del poder del relato busca “construir la realidad” y hace pensar en lo que Ricoeur llamaba la “vehemencia ontológica” de la metáfora, gracias a la cual, y sólo gracias a ella, la realidad adviene al mundo humano bajo una luz nueva (2001: 328). Da sentido a lo vivido de manera conveniente a nuestros intereses y a nuestro entorno social, que es lo más importante en nuestras vidas, que provoca en muchos casos tensión y desajustes entre lo que explicamos y lo que realmente ocurre. Participar del relato a lo largo de nuestras vidas es significar el aprendizaje social, contribuir al conocimiento que adquirimos, y a los modelos que nos explican cómo funciona el mundo y nosotros mismos. Somos, pues, una especie narrativa, llevada del impulso por dar sentido a lo que sucede a nuestro alrededor, mediante relatos que construimos continuamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Bruner, J. (1996). *The Culture of Education*. Cambridge: Harvard University Press
- Bruner, J. (2002). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Geertz. C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz. C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- Mitchell, W.J.T. (1981). *On Narrative*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ricoeur, P. (2001). *La Metáfora viva*. Madrid: Ed. Cristiandad – Ed. Trotta.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración. Configuraciones del tiempo en el relato histórico*. Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Vargas Llosa, M. (2002). *La verdad de las mentiras*. Alfaguara, Madrid.
- Vargas Llosa, M. (2011). *El viaje a la ficción*. Santillana, Madrid.
- Vilarolla, O. (2019). *Somos lo que contamos. Cómo los relatos construyen el mundo en que vivimos*. Editorial Ariel. Barcelona.

